

NODVS XX
Març de 2007

Sobre "Variaciones del humor en la clínica psicoanalítica"

Reseña de la conversación Clínica de Barcelona de febrero de 2007 sobre "Las variaciones del humor en la clínica psicoanalítica"

Margarita Álvarez

Bajo el título "Variaciones del humor en la clínica psicoanalítica", el fin de semana del 17 y 18 de febrero de 2007 tuvo lugar en Barcelona la Conversación Clínica anual del Instituto del Campo Freudiano en España (ICFE), que contó de nuevo con la presencia de Jacques-Alain Miller y estuvo coordinada esta vez por Shula Eldar (Barcelona) y Gustavo Dessal (Madrid).

Seis colegas aportaron sendos casos a la discusión: Isabel Alonso (Vigo), Cristina Califano (Bilbao), Hilario Cid (Málaga), Marta Davidovich (Madrid), Montserrat Puig y José Ramón Ubieto (Barcelona). Como es habitual, en esta modalidad de trabajo, los inscritos en la Conversación recibieron el material con la suficiente antelación para llegado el momento, favorecer la fluidez de la misma. También dispusieron previamente de un Documento de trabajo, que sirvió de orientación sobre el tema y fue redactado por colegas de los distintos lugares que conforman la Red de Formación continuada del ICFE.

En su mayoría, los seis casos de psicosis sujetos a debate venían diagnosticados y medicados psiquiátricamente como trastornos depresivos o bipolares, etiquetas que fueron interrogadas desde la perspectiva de la clínica psicoanalítica que, en tanto es una clínica del sujeto, variable cualitativa, rechaza el reduccionismo semiológico que la psiquiatría actual, con una perspectiva cuantitativa, ejerce sobre la noción de síntoma. Como sabemos, la entidad nosológica de la psicosis maníaco-depresiva se ha ido desmantelando paulatinamente en los manuales de psicodiagnóstico prevalentes desde los años 60 (la serie de los DSM) en aras de una supuesta clínica de los trastornos afectivos (*disorders mood*, en el DSM 4, traducido como "trastornos del estado de ánimo"; "trastornos del humor (afectivos)" en el CIE-10). Esta supuesta clínica opera un deslizamiento sutil del afecto (cualitativo) al humor (cuantitativo), o lo que es lo mismo del afecto, que es una cuestión del sujeto, al humor, como relativo a lo endógeno, que lo elimina: la perspectiva de medir, cuantificar el humor implica rechazar la significación y, con ello, al sujeto, en tanto es él quien da una significación a lo que le pasa.

Enric Berenguer señaló durante la Conversación la necesidad de mantener esta distinción entre la dimensión del afecto y la dimensión del humor para avanzar en la discusión de los casos.

Guy Briole señaló asimismo la necesidad de separar la psicosis maníaco-depresiva de la

elación o el dejar caer observable en algunos casos. Tal como Berenguer plantea en el preciso texto que aportó al Documento de trabajo, los casos permitieron situar cómo "la elación o el afecto depresivo no son específicos de un tipo de relación del sujeto con el inconsciente ni están necesariamente comprometidas con la forclusión". Sin embargo, "el afecto y el humor nos interesan en la medida en que pueden ser interrogados en función de la variable sujeto, es decir, en función de la relación del sujeto con el inconsciente y con el goce". Puede decirse que "cuánto más aislado está el fenómeno afectivo respecto a la dialéctica subjetiva, más tiende a absolutizarse, a objetivarse en humor. La objetivación puede pensarse como lo opuesto a la incorporación del afecto, es decir, su inscripción en la carne misma, recubierta a su vez por el cuerpo imaginario. Pero no todos los fenómenos del humor en la psicosis pueden ser descritos en términos de objetivación, al menos en primera instancia. Es lo que encontramos en el humor depresivo de la melancolía tal como fue descrito por Freud, donde el fenómeno del humor no está separado de un estado afectivo vivido como tal por el sujeto y 'aparentemente' subjetivado".

Estas dos formas de absolutización de la experiencia del afecto se relacionan con alguna modalidad de desanudamiento, por lo que necesitamos pensar la cuestión cada vez con la perspectiva que nos abre la función del nudo.

Si bien el desarrollo de la Conversación no permitió situar en todos los casos debatidos variaciones del humor, todos ellos, muy interesantes, ayudaron a situar la cuestión.

En un caso se pudo ver cómo el momento "maníaco" coincidía con el momento productivo de la vida laboral del paciente, pero eso le ponía, en un segundo momento, en contacto con el agujero forclusivo y precipitaba una "caída".

En otro caso, la bipolaridad se presentaba no sólo como problema sino también como solución, en tanto rompía la monotonía psicótica e introducía cierta vivificación, por lo que debía encontrarse en el tratamiento la buena manera de sostenerla.

Un tercer caso, permitió ver cómo la risa maníaca surgía cada vez que el sujeto podría verse afectado, y ponía de manifiesto su desenganche de la cadena. La declaración del paciente sobre su estado "alto" o "bajo" se reveló, en sí misma, como una manera de poner un punto de basta que detuviera el deslizamiento metonímico. Jacques-Alain Miller señaló cómo en este caso, el mismo paciente significaba sus variaciones de humor, que no hay que pensar como ideas sino como fenómenos. Y planteó que es exigible que el paciente lo haga.

Por último, otro caso, puso de manifiesto cómo ante determinada expectativa, lo que surgía en lugar del afecto era el desafecto y no un retorno de lo real en forma de fenómeno de humor.

En todos los casos se pudo observar cierto estado megalomaníaco así como las distintas estrategias del analista ante ello. Distintas formas de flexibilidad por parte del analista posibilitaron, en cada uno de ellos, que dicho estado se redujera un poco.

Al interés de los casos presentados y del debate que se generó en torno a ellos, sólo cabe sumar el excelente clima de trabajo, que redobló el éxito de una convocatoria, ya exitosa de entrada: el aforo del Hotel Avenida Palace, donde se celebró la Conversación, estaba completo desde muchos días antes.